ſejo, ni camino tomar para el repaio de tantos daños, porque los Soldados los veia con gran miedo, y temor, aſsi por los eſtragos de los Numantinos, como por aver entrado el Invierno, y ſer eſte muy recio en aquella tierra, y los crueles frios, mudança de ayres, y aguas los tenia muy enfermos, y no pocos ſe le morian: ſe reſolviò à retirarſe à invernar à las Ciudades, que eſtavan por el Pueblo Romano.

§. 17.

Al principio del Verano del año de 138. antes del Nacimiento de nueſtro Salvador, diò lugar Põpeyo à tratos de Paz con los Numantinos; y no obſte, que eſta ſe concluyò por ſatisfacer al Senado de Roma, que ſintiò mal de ella, negò Pompeyo averla hecho; y aunque hizieron ſus repreſentaciones los Numantinos, fueron ſin efecto; porque vn Poderoſo Tyrano, pocas vezes atiende à la Juſticia, ni guarda los fueros à la razon, y pudiendo lo que quiere, no atiende à lo que debe atender.

§. 18.

En el año de 136. de orden del Senado vino à la Guerra de Numancia Popilio Proconſul, y aunque eſte vino entẽdido de ſer la cauſa de eſta Guerra injuſta, y como tal, avian llevado en ella lo peor los Romanos, ſe puſo con grande Exercito à la viſta; y muy ſobre ſi lo Numantinos le eſperaron en la Ciudad, ſin dexarſe ver en el Muro, ni en los reparos exteriores, como refiere Julio Frontin, (c) ni dar à entender rumor; y avendo arrimadoſe Popilio, començò à eſcalarla, y acometer en ſu Aſſalto, à cuyo tiempo vnos apareciendoſe en el Muro, y otros ſaliendo repentinamente, dieron tan de recio, que turbados, y aſſombrados los Romanos, ſe puſieron en precipitada fuga, teniendo harto que hazer

(c) *Lib. 3. cap. 17.*